

fueron transformando en canciones y a través de sus discos —y de las versiones de otros intérpretes más ortodoxos— han alcanzado una difusión mayor que la obra de sus compañeros. El pasado año se editó aquí una extraordinaria antología (1) de sus primeras grabaciones que incluye algunos de los comentarios más agudos y las canciones más emocionantes escritas sobre la vida en el "ghetto".

Recientemente, también ha aparecido el último de sus discos (2) y creo que es un buen momento para calibrar su evolución ideológica y musical. Al principio, Gil trabajó con músicos de estudio y con ciertas imposiciones de Bob Thiele. Tras la ruptura con el productor y su casa discográfica, Gil y Brian Jackson —su colaborador habitual— buscaron una expresión formal más auténtica, organizando una banda de nueve miembros en la que cuatro son percusionistas. En contraste con los arreglos "soul" de los discos con Flying Dutchman, sus canciones están ahora arropadas en estructuras jazzísticas y adornadas con pinceladas de folklore africano. Un tema como "Essex" recuerda las primeras grabaciones de Pharoah Sanders para Impulse, aunque el antiguo saxofonista de Coltrane no hubiera permitido a Leon Thomas desafinar tan ostensiblemente. Scott-Heron es un vocalista bastante limitado y cuando intenta conjuntarse con otro de sus compañeros, los resultados son poco agradables. Instrumentalmente, también se aprecia falta de fluidez. En otras palabras, Scott-Heron ha abandonado el formato accesible de los discos de Thiele en busca de fórmulas más originales pero todavía inmaduras.

También hay cambios en los textos. De las viñetas del "ghetto" se ha pasado a denuncias globales y conceptos filosóficos difusos. La portada y el título del LP quieren advertir que la misma mentalidad que está detrás del "apartheid" de Africa del Sur se halla presente en las empresas que construyen peligrosos complejos nucleares en Carolina del Sur u otro lugar donde la población no tiene posibilidad de oponerse. "Summer of '42" recuerda que el pueblo negro no

siente ninguna nostalgia por aquellos "años felices" idealizados por la producción reciente de Hollywood y la moda retro. Los prejuicios racistas de los mandarines de la cultura norteamericana también son atacados en "Toast to the people", donde propone una recuperación de la verdadera historia de la comunidad afroamericana, recordando a figuras deliberadamente olvidadas como David Walker, que en 1831 escribió un impresionante manifiesto contra la esclavitud. Por el contrario, "Begunings" y "Lovely day" son canciones más personales que están enriquecidas por agradables melodías. "Johannesburg" vuelve a combinar el mensaje con el ritmo: una pieza eminentemente bailable en la que la voz recuerda insistentemente la lucha del negro sudafricano en términos realistas.

Gil Scott-Heron y sus colaboradores han llevado el ejemplo de Leroi Jones y los primeros poetas callejeros a su desenlace lógico: la fusión de poesía y música popular en una forma nueva que recoge tradiciones casi olvidadas. En sus últimos discos, Scott-Heron ha pasado de los "slogans" y el sarcasmo a utilizar razonamientos cotidianos para combatir la apatía y convertir el descontento en acciones positivas. El problema está en evitar que su música pierda el carácter de popular sin caer en los esquemas de Tamla Motown, Philadelphia International y demás fábricas del "soul". ■
DIEGO A. MANRIQUE.

Amancio Prada: (Re)crear el pasado

De nuevo, Amancio Prada nos llega profundamente, ahora con su tercera grabación entre nosotros, "Caravel de caraveles" (1). Es un disco hermoso donde los haya, que no sólo nos confirma definitivamente en la gran clase de su autor, sino que demuestra como éste se sigue superando y como alcanza cotas de mayor altura a las hasta ahora escaladas. Amancio es, seguramente, uno de los mejores intérpretes que existen en el Estado español, y quien no lo crea asista sin prejuicios a uno de sus recitales, o escuche con detenimiento alguno de sus discos. La entrega sin condiciones del cantante, su es-

pecial sensibilidad, su ductilidad a la hora de vocalizar, su arraigo en el material escogido, su fidelidad y pertenencia a unas raíces populares, son algunos de los rasgos definitorios que hacen de él un artista pleno.

"Caravel de caraveles" fue un espectáculo montado el pasado invierno en el Pequeño Teatro (lamentablemente desaparecido) de Madrid. Allí estuvieron, al lado de Amancio, su inseparable Eduardo Gattinoni, y también Alejandro Massó y Carmen Martín Gaité. Ahora, a ella dedica el autor este disco, recordando aquellos espléndidos recitales, que para muchos constituyeron un auténtico impacto. No es de extrañar: a las cualidades habituales, ya apuntadas, de Prada se unían en esta ocasión un puñado de espléndidas canciones populares gallegas, y un tratamiento arropado y completado por la participación de los mencionados acompañantes. En el disco que ahora comentamos, idéntica atmósfera se recoge con toda exactitud y, para nosotros, constituye el más conseguido y acabado trabajo discográfico de Amancio, aun teniendo en mente sus dos anteriores obras en España ("Vida e morte" y "A Rosalía de Castro").

vindicativo y sintomático de una cultura encerrada y encadenada. Pero no menos decisiva es la participación en este proceso de nombres como el de Amancio Prada, ya que en una estructura y un sistema como el que vivimos, la comunicación personal, intransferible, a través de las ondas o a través de los surcos, es tan importante, o más, que la establecida coyunturalmente en un campo de deportes, un teatro, o una explanada al aire libre. En cualquier caso, ninguna de las dos maneras es despreciable, ni mucho menos aún son ambas excluyentes. Y las dos precisan de buenos y competentes cantantes y músicos que echen por tierra, de una vez para siempre, el tremendo tópico de que la canción popular, y más la procedente de los cuatro puntos cardinales de Iberia, es de una escasa calidad y con menores intérpretes en su haber. Es una falacia lanzada al viento, a no dudarlo, por la Internacional Imperialista, y que denuncia, en toda su intensidad, cantantes como Amancio Prada.

Escondido o apartado de la canción Luis Emilio Batallán —esperamos que no por mucho tiempo—, Amancio se constituye por derecho propio en el mejor



Amancio Prada.

La canción popular galega recibe, de esta manera, un decidido impulso, bien que desde una perspectiva individualizada y no incluida en movimientos comunitarios de ningún tipo. Pero la contribución del cantante de El Bierzo leonés —región bilingüe— no se resiente ni desmerece por ello. Ciertos que cantantes como Bibiano y Benedicto (por no citar, sino los más representativos) son los que están creando, con su presencia constante y firme sobre el propio terreno, una mayor imagen de la canción de su país, como movimiento rei-

exponente de la sonoridad tradicional y actual de la Celtia. La zanfona que él interpreta; la teorba, la flauta, el cromorno, que nos restituye Alejandro Massó y el violonchelo de Gattinoni conforman, conjuntamente, un panel sonoro que pocas veces habíamos escuchado, y que, a fuerza de escasear, ya tenemos casi olvidado. Lo mismo que estas letras ingenuas, cotidianas, intrascendentes, sino fuera porque en ellas está contenida, nada menos, el alma de todo un bravo pueblo. ■ ALVARO FEITO

(1) Gil Scott-Heron: The revolution will not be televised (RCA BDL 1-0613).

(2) Gil Scott-Heron and Brian Jackson: From South Africa to South Carolina (EMI J064-97.137).

(1) Amancio Prada, "Caravel de caraveles" (Movieplay-Serie Gong).